

todas las otras, no comprende mas que libertades de esta naturaleza.

Hubo sin embargo ciudades que se levantaron contra sus señores, porque les negaban estas franquicias, pero en poco número. Cambray, Mans y Vezelay son las municipalidades en que la insurrección fue mas violenta.

El trono no adoptó sistemáticamente el partido de los pueblos, sino que ejerció entre ellos y los señores el papel de árbitro que adoptó Luis el Gordo respecto de sus grandes vasallos. Cuando estallaban los movimientos, el rey intervenía, y confirmaba ó anulaba la municipalidad segun las reglas de la justicia.

Apyándose las municipalidades en el espíritu de libertad que agitaba al pueblo, las vemos multiplicarse á medida que la civilización progresa. Así, desde el reinado de Luis el Gordo hasta el de Felipe de Valois, se cuentan 236 actas reales relativas á las municipalidades, distribuidas del modo siguiente: Luis el Gordo da nueve, Luis el Joven veintitres, Felipe Augusto setenta y tres, Luis VIII diez, san Luis veinte, Felipe el Atrevido quince, Felipe el Hermoso cuarenta y seis, Luis X diez, Felipe el Largo doce, y Carlos el Bello diez y siete.

El trono atrajo á sí las municipalidades interviniendo con tanta actividad en sus negocios. Como ellas no podían defender sus inmunidades, se colocaron bajo su patronato. Este movimiento unió al pueblo con la corona, y fue una causa muy eficaz del progreso de la autoridad real.

En cambio de su sumisión y de la abdicación completa de su independencia, estas mismas ciudades desearon que sus intereses fueran representados y defendidos cerca del trono por ciudadanos libremente elegidos, y este fue el origen del estado llano (*tiers état*).

§ III. De la España y del Portugal hasta la muerte de Sancho el Bravo (1212-1295).

Ruina de los Almohades. Navas de Tolosa (1212). Las discordias de los príncipes cristianos se calmaron un instante á

la voz de Inocencio III. El infatigable pontífice predicó una cruzada contra los musulmanes de España. Entonces los reyes de Castilla, de Leon, de Aragon y de Portugal se ligaron con el intento de acabar con los defensores del islamismo (1214). De todos los puntos de la cristiandad llegaron guerreros esforzados, que se creían felices encontrando ocasión de derramar su sangre por Cristo. El rey de Navarra Sancho VII se unió con ellos. El ejército cristiano encontró á los musulmanes en las Navas de Tolosa (1212). La batalla fue sangrienta, tanto como es célebre en los fastos españoles; los Almohades fueron derrotados completamente, y les fue imposible reponerse después de un choque tan terrible y tan funesto á sus armas.

De Castilla y de Leon (1214-1295). Desgraciadamente la rivalidad del reino de Leon y de Castilla impidió á los cristianos aprovechar todo lo posible la victoria alcanzada. Estas disensiones duraron hasta el advenimiento de san Fernando III, que reunió en su cabeza ambas coronas (1230). Este príncipe eminentemente virtuoso ofreció un reinado digno de eterna memoria. Guerrero invencible, se aprovechó hábilmente de las disensiones que destrozaban á los Almohades para aniquilar su autoridad. Él estipuló con el rey de Marruecos la libertad del culto cristiano en Africa, atacó á los Almohades, penetró en Jerez de la Frontera (1233), conquistó á Córdoba, antigua residencia del califa (1236), é incorporó á sus dominios el reino de Murcia y la ciudad de Jaen (1243). Después hizo una alianza con Mohammed-ben-Ahmar, cabeza de la dinastía de los Nasaridas, y fundador del reino nuevo de Granada. Con su auxilio se apoderó de Cadiz y Sevilla, únicas ciudades que ocupaban los Almohades (1248). En donde penetraron sus armas, procuró prepagar la religion cristiana. Sus leyes sábias lo hicieron querer de sus súbditos, y prestó grandes servicios á Castilla, sobre todo cuando decretó la indivisibilidad del reino (1252).

Su hijo Alfonso X, el Sabio, continuó unido con Mohammed, y se apoderó de Niebla y de Jerez (1257). Los Alemanes lo nombraron emperador por oposición á Ricardo de Cor-

naalles. Era amigo de las letras, de las ciencias y las artes, que cultivó con fruto trabajando por su progreso, pero no tuvo la energía necesaria para gobernar. Mientras ocupó el trono, dividió la discordia su reino.

Su sucesor Sancho IV se mostró digno de la corona antes de que cñera su cabeza. El rey de Granada y los Merinides de Africa, dinastía nueva que se estableció en Marruecos sobre las ruinas de los Almohades (1269), habian expulsado á los Castellanos del reino de Murcia. Sancho volvió á conquistar aquel pais, y aun se distinguió mas rechazando una invasion del rey de Fez Abu-Jusuf-Jacob, que puso en mucho peligro los Estados de su padre (1276). Con estas proezas ganó el apellido de Bravo, pero nõ por eso aseguró la posesion del trono. Los hijos de su hermano mayor, los príncipes de la Cerda, nombrados herederos por Alfonso X, se lo disputaron. Sin embargo, y á pesar del apoyo que les prestó Felipe el Atrevido, venció toda resistencia, y subió al trono contra la voluntad de su padre que murió de sentimiento (1284). Sancho murió despues de haber reinado 31 años (1295) (1).

Del Aragon (1212-1302). El reino de Castilla parecia llamado por su situacion á dominar toda la España. Por el contrario, Aragon, despues de haberse apoderado del reino de Valencia, debia lanzarse al mar para ir á ejercer su influjo fuera de la Península. Su importancia se acrecentó con la reunion del condado de Barcelona (1137), y con los derechos de señorío que obtuvieron los reyes de Aragon sobre la Provenza, el Rosellon y Mompeller. Dueño así del Mediterráneo, se extendió por la Sicilia y el mediodia de Italia. Despues de la batalla de las Navas de Tolosa, Pedro II, rey de Aragon, cometió la indiscrecion de dirigir su accion al mediodia de Francia y de mezclarse en la guerra de los Albigenses. Primero tomó parte contra sus vasallos y entregó el condado de Beziérs al resentimiento de los cruzados; pero cuando vió que estos disponian de sus feudos en favor de Simón de Montfort sin preve-

(1) REYES DE CASTILLA: Alfonso IX (1188-1230), san Fernando III (1230-1252), Alfonso X el Sabio (1252-1285), Sancho IV (1285-1295).

nirselo siquiera de antemano, abrazó el partido del conde de Tolosa y perdió la vida en la batalla de Muret (1213).

Sus Estados anduvieron muy revueltos durante la minoría de su hijo Jaime I. Este príncipe, que mereció por sus hazañas el sobrenombre de Conquistador, llevó á cabo con brillantes hechos de armas la conquista de las islas Baleares que poseian los príncipes Zeirides de Tunez (1227-1228), y ocupó el reino de Valencia, lo cual abrió á los Catalanes un nuevo derrotero para su comercio (1233). Él impuso un tributo anual á los reyes moros de Granada y de Tunez, privó á la Francia del derecho de señorío que tenia sobre el condado de Barcelona celebrando á este fin un tratado con san Luis, y murió despues de haber reñido en treinta y tres batallas y conquistado dos reinos (1275).

Su hijo Pedro III, llamado el Grande, fue llamado á reinar en la Sicilia despues de las Vísperas Sicilianas (1282). Excomulgado por el papa Martín IV, que poseía el señorío de Sicilia y de Aragon, vió marchar contra él á Felipe el Atrevido, que debia ejecutar la sentencia pontifical en Aragon, y á Carlos de Anjou, que debia hacer otro tanto en Sicilia. Sostuvo no obstante la lucha, y legó el Aragon á su hijo primogénito Alfonso III, y la Sicilia á Jaime, su hijo segundo. Felipe el Hermoso reconoció en el tratado de Tarascon por rey de Aragon á Alfonso III, á quien sucedió su hermano Jaime II (1291). Jaime II renunció sus derechos á la Sicilia y obtuvo en recompensa por otro tratado las islas de Cerdeña y de Córcega (1295). Pero habiéndose rebelado la Sicilia, Federico, hermano de Jaime, fue proclamado, como ya lo hemos dicho, por los insulares, y Carlos II el Cojo lo reconoció como *rey de Trinacria* (1302) (1).

De la Navarra. Encerrada entre los límites de Castilla y de Aragon, y no pudiendo atravesar los Pirineos, porque los condes de Tolosa y los duques de Aquitania le cerraban el paso, la Navarra no hallaba medios de extenderse. Despues de la muerte de Sancho VII, que combatió en las Navas de

(1) REYES DE ARAGON: Pedro II (1196-1213), Jaime I (1213-1276), Pedro III (1276-1285), Alfonso III (1285-1291), Jaime II (1291-1327).

Tolosa, los Navarros llamaron al trono á Thibaut, conde de Champagne, sobrino por parte de madre del rey difunto. Este príncipe tomó parte en las cruzadas y dejó por heredero á Thibaut II (1258), que se casó con una hija de san Luis, y murió de la peste que le había acometido yendo con san Luis á la expedición contra Tunez (1270). Su hermano Enrique no hizo mas que pasar por el trono (1270-1273), y como no dejaba otro heredero que una hija, la corona de Navarra fue incorporada á la de Francia en virtud del matrimonio de Juana con Felipe el Hermoso (1284). La separación se verificó al advenimiento de Felipe de Valois. Juana, nieta de Luis el Niño, que no podía reinar en Francia por la ley sálica, se hallaba en diferente caso en Navarra. Pasó pues los Pirineos y reinó en Navarra con su marido el conde de Eyreux (1328).

Del Portugal. Tres dias despues de los funerales de Alfonso el Conquistador, fue proclamado rey su hijo Sancho I. Aunque valeroso, se ocupó menos en extender los límites de su reino que en promover su bienestar, la prosperidad y la abundancia. Reparó muchas ciudades arruinadas, construyó otras nuevas, estimuló la agricultura, y curó en una palabra los males causados por la guerra. La toma de Sylves en los Algarves fue el acontecimiento militar mas notable de su reinado. Inocencio III lo excomulgó por haber atacado los derechos de la Iglesia, pero se reconcilió con el papa antes de su muerte (1212). Su hijo Alfonso II recobró de los infieles la ciudad de Alcazar de Sal en Extremadura despues de una batalla sangrienta. Alfonso era un príncipe violento, cuyas exorbitantes exacciones forzaron á Honorio III á conminarlo con la excomunión. Sobre su reino pesaba el entredicho cuando él murió (1229).

Su sucesor Sancho II inauguró su reinado con algunas victorias sobre los Moros. También adquirió algunas provincias en el mediodia y penetró en los Algarves; pero carecia de energía. Dominado por sus favoritos, indispuso contra sí á toda la nación. Despues de haber depuesto al obispo de Oporto, y privado al clero del derecho de inmunidad, comenzó á per-

seguir á todos los que resistían su tiranía. Los prelados y los nobles apelaron á Inocencio IV, de quien Sancho II era vasallo, y lograron que lo depusieran en el concilio de Lyon (1245). El trono fue dado á su hermano Alfonso III, conde de Boulogne.

Mientras vivió Sancho, el nuevo rey tuvo que combatir muchas oposiciones parciales. Pero despues de su muerte (1248), dispuso sin contradicción del Portugal. Su reinado fue muy próspero. Él cicatrizó las heridas hechas á la nación por su antecesor, y se cubrió de gloria conquistando los Algarves. El Portugal adquirió entonces la extensión que tiene en la actualidad. Alfonso reinó 34 años (1279). Dionisio, llamado el Padre de la patria, hizo tan feliz á su pueblo, que su reinado fue calificado como el siglo de oro de la nación portuguesa. Él hizo florecer las ciencias y las artes, reanimó las ciudades decaydas, protegió el comercio, fundó hospicios é hizo respetar sus fronteras. En el momento de su abolición general, los templarios no hicieron mas que cambiar de nombre en sus Estados. Su orden se llamó la orden de Cristo. Dionisio era tan amado de sus súbditos que en los cuarenta y seis años de su reinado no hubo una sola insurrección en Portugal. Murió en Santaren (1325) (1).

(1) REYES DE PORTUGAL: Sancho I (1185-1211), Alfonso II (1211-1223), Sancho II (1223-1245), Alfonso III (1245-1279), Dionisio el Justo (1279-1325).